

A::L::G::D::G::A::D::U::



IURE VERITATE IUNCTI

(El Derecho y la Verdad Juntos)

“Moral masónica sin intereses mercenarios.”

(Parte I)

“Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía á todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

Génesis 3:24

“Cualquier forma de fanatismo puede dar por resultado una sociedad intolerante”

V:.H.: Robert Lomas

“...hacer todo el bien posible, amar a la Libertad sobre todas las cosas y nunca traicionar la Verdad, aunque fuere por un trono.”

V:.H.: Ludwig von Beethoven

A CUANTOS LA PRESENTE VIEREN, SALUD.
PLURALIDAD EN EL PENSAMIENTO, UNIDAD EN LA ACCION

En los días que llevo relacionado materialmente con la Orden por la vía de la recepción de la Verdadera Luz, me han inquietado constantemente muchos elementos que inciden en el desempeño de la masonería cubana. Ingresar en esta fraternidad en particular ha sido uno de los deseos que con más constancia he sabido sostener desde hace más de diez años. Pero como todo lo que en la vida es fruto de los humanos, no está ajeno a las imperfecciones y a las impurezas.

Mi conciencia sobre esta fraternidad de hombres libres estaba cubierta con los conocimientos históricos del Dr. Eduardo Torres-Cuevas, del V:H:. Eduardo Vásquez Pérez, del V:H:. Francisco J. Ponte Domínguez y de cuanto material sobre la Orden pasara por mis manos; pero una cosa es contada y otra es vivida. A la preocupación que presentan muchos hermanos debido a que en Internet abunda material sobre la temática masónica y creen que se está develado cuanto misterio encierra nuestra filosofía de vida, que en definitiva es o debería ser la Masonería, yo, que de profano leí y aprendí lo que más pude sobre masonería, les digo que no hay nada tan alejado de la realidad. Es un temor infundado.

Masón se es solo si se vive conscientemente la masonería, no si se la estudia o se trata de desentrañar profanamente cualquiera de sus “secretos”. La masonería es un sistema de vida que depende de esas representaciones teatrales, alegorías y símbolos, de antiguos signos, de formas de reconocimiento y de maneras peculiares y razonadas de comunicación en grupo. Es imposible llegar y ser parte de ella de otra forma. No obstante quede claro que el profundizar en la misma mediante el estudio es condición *sine qua non* para vivirla plena y responsablemente. Es entonces aquí cuando puedo decir que en la masonería, nuestra masonería, hay que saldar ciertas cuentas que permitirán que la historia antes vivida y las miles de dificultades sorteadas no hayan sido en vano.

La masonería es tenida por muchos hermanos a lo largo del mundo como la sociedad más grande en ideas y principios que haya creado el hombre. En lo personal trato siempre de distanciarme de las apologías, no obstante identifiqué en nuestra Orden un paradigma, el más bello esfuerzo que yo haya podido conocer, para vincular a hombres que el propio camino de sus vidas ha tenido, gran parte de las veces, el empeño de separar, por razones sociales, políticas, religiosas o de cualquier otro plano de nuestras concepciones.

La Augusta Hermandad es clara en sus principios de sustento en la moral universal y las buenas costumbres, la caridad y el trabajo como ineludibles deberes humanos y el papel del estudio como única variante para reverenciar dignamente al Gran Arquitecto del Universo. Queda claro para cualquiera, iniciado o profano, que tenga la oportunidad de ver la definición que la masonería tiene de sí misma, que esta contempla cuál es su misión. No obstante cuando dejamos atrás la abstracción que esas palabras pueden representar y la ponemos en un contexto y realidad determinados, entiéndase Cuba en lo particular, nos damos cuenta cual es la relación real que guardan la diada masonería-masón.

Pienso que es susceptible a un análisis la visión actual que tiene la masonería y su forma organizada, la Gran Logia, en nuestro país sobre el papel que ha de jugar, y lo más importante: ¿tiene definido cuales son las herramientas a utilizar para resolver los problemas que su realidad le depara? No me refiero a ninguna de carácter simbólico, escuadra, compás, plomada, nivel, mazo, cincel, cuchara, cordel, palanca y cuantas nuestro sistema de conocimientos comprende. Me refiero a la materialización de lo que las anteriores son símbolo. La fuerza, la perseverancia, la astucia, la honradez, la humildad, el respeto y el razonamiento, son condiciones que deben actuar sinérgicamente, no como simple suma, sino como una relación universal, para engrandecernos infinitamente.

La masonería no tiene que fungir como una agrupación social, puesto que su misión no es ser exclusiva a un estrato humano. Debe ser una organización que pretenda de la manera más inteligente y completa hacerse sentir en la sociedad a través del decoro con que individualmente actúen sus miembros. La masonería procede, o en mi opinión así debiera ser, transformando a cada uno de sus partícipes, para que pueda diseminar la simiente del bien. Entonces para el ingreso a ella se debe reparar ineludiblemente en aspectos morales, éticos y de capacidad intelectual pues solo de esta manera se logrará, tentativamente, el resultado que de ellos se espera. No veo útil ni provechoso que la integren hombres que no les interese ilustrarse y conocer, puesto que su labor se estaría tornando estéril y truncada. Labrar y pulir la piedra bruta implica enriquecernos no solo moral y espiritualmente sino intelectualmente.

Paradójicamente, en un país donde la instrucción, no la educación, es hecha extensiva a todos, a no todos los masones les interesa estudiar o aprender. Es de ilusos pretender que esta sea una masonería de universitarios, porque la vida demuestra que no hay una relación directa entre instrucción, educación, cultura y moral. No es indispensable poseer un título. Lo que si se torna indispensable es que quien esté dispuesto a erigirse como columna de este edificio simbólico, se nutra para que permanezca de manera sólida en el puesto que le sea confiado. Está obligada la masonería a mantener su nivel, preferentemente en nuestro caso a elevarlo, nunca a descenderlo, puesto que es de elite. Elite no como concepción económica o de poder, sino de elección, de elegido, de donde etimológicamente procede.

La filosofía de la Francmasonería y su doctrina esotérica no son y nunca fueron, concebidas para todos. Si esto no se atiende sucederá, como sencillamente señalara el I.P.H.: Albert Pike, que viviremos *“las experiencias populares de los símbolos de Masonería, que son adecuados para las multitudes que han rebasado los templos, llenándolos al máximo de su capacidad.”* Debemos y tenemos que ser enemigos de la cantidad que no se corresponde con la calidad. Las liturgias masónicas son muy claras en su requerimiento numérico: *“Tres la gobiernan, cinco la componen y siete la hacen justa y perfecta.”*

Consecuente con esto es incomprensible que la docencia y el aprendizaje no sean el centro de nuestra forma de hacer las cosas y de nuestras discusiones. No me refiero a aprender sobre masonería, que es prácticamente una obligación, sino de todas las esferas de la vida y el conocimiento, desde un punto de vista utilitario, pues no existe otra manera de que la masonería se sostenga como escuela de pensamiento y forjadora de hombres, que fue y que

debería seguir siendo, para bien nuestro. A tenor con este planteamiento, por situaciones que giraban alrededor de lo mismo, planteó el Pasado Gran Maestro V.:H.: Carlos Manuel Piñero y Crespo en su Decreto N° 11 por el lejano año de 1925:

“Considerando: que interesa profundamente a la Institución que todos sus miembros no sólo sean estudiosos y laboren con asiduidad , sino que estén en condiciones de sufrir airoosamente en cualquier instante un examen de los grados que posee, a tal punto que para lograrlo ha sido creada y funciona con carácter permanente una Comisión de Instrucción Masónica.”

Los masones estamos llamados a crear de cualquier forma, porque eso es construir. Hombre que no piensa no trasciende ni siquiera sus propios minutos de vida. No implica erudición sino interés de irse a dormir cada día con algo de su parte. No he escuchado de la proeza del constructor que levantó solo una catedral, un castillo o un monasterio. Eso fue obra de muchos, aun cuando no se recuerden sus nombres. No es de manera diferente en la rama especulativa de la Orden.

Es injusto que sea categórico y diga que todos los masones cubanos están reacios a trabajar aprendiendo y a profundizar en su labor, no sería justo de mi parte. Pero incluso la no socialización del espíritu de ilustración en nuestra Fraternidad debería ser penada, al menos a nivel de conciencia. No basta con conferencias o trabajos, bien elaborados muchas veces, otras no; los mal llamados “trabajitos”, en ocasiones de dudosa valía, que no reflejan realmente el sentir del masón, por modesta que pudiese ser la capacidad de expresión de este y del cual no nos enteraremos nunca que piensa, porque no se aventura a reflejarlo en un papel ni de la manera más sencilla; las recurrentes fábulas y la discusión mal encaminada donde casi nunca sucede, lo que según el economista norteamericano Harvey S. Rosen es imprescindible: *“para que los debates públicos sean inteligentes, los participantes deben dejar claras sus definiciones.”*

Habla mucho de la masonería lo que de explícito haya en el programa por el cual se rija su máxima instancia. El tema de la educación y el estudio es tema central en muchas grandes potencias, quienes llegan a entenderlo como la prioridad de sus administraciones. Mas su materialización no es dejada al azar, pues crean verdaderos cuerpos teóricos organizados que al final de un periodo les permite ver los resultados alcanzados en función de las metas trazadas.

No obstante, en tanto no es visto mucho de lo que debería ser, si observo una propensión a atender y darle relevancia temas que no le brindarán trascendencia y vitalidad a la masonería cubana. En estos últimos trescientos sesenta y cinco días de labor como constructor simbólico he visto mucha sombra de Cruzada, nada productivas por cierto. La de la ropa me parece una oda a la superficialidad, por su manera de manifestarse, y en breve enuncio por qué.

Soy un partidario natural del orden que permite que las cosas en la vida generen los mejores resultados que le sean posibles. La correspondencia entre el vestir y la solemnidad que presupone o debería presuponer el trabajo masónico debe estar muy ceñida al balance entre las circunstancias nacionales y el valor ético-moral de la actividad a materializar en una

tenida masónica. Hay lugares, como nuestro corazón y nuestra mente, que deben tener esculpidos esta solemnidad y seriedad antes que nuestra ropa ose siquiera hablar por ellos. Es por tal razón que la sensatez debe ser un valor presente en cada una de nuestras obras.

Todo lo contrario se pregona para que de un tajo y de manera caricaturesca se proceda a emprenderla con las formas de asistir a la logia, sin reparar en términos medios amparados en el sentido común, el clima, la capacidad adquisitiva y otros elementos con más peso. Está muy colectivizado el criterio de que esta es una forma de que todo sea como antes. Nada más lejano e incierto. ¿Cómo antes de qué? ¿De qué forma: estética o ética? Se asume que con lo que se encuentre en una venta de ropa reciclada se lograra “el buen vestir” y por resultado se retomaran los usos y costumbres y como saldo final parece asumirse que terminarían los problemas de la masonería.

Al respecto puedo expresar el criterio de que teniendo en cuenta que el buen vestir es una concepción de nuestras mentes, lo que en la Habana actual es tenido por tal, no lo es Panamá, ni en París, ni en la Habana de los años cincuenta. Por demás, si nos vamos a ceñir a la apología diariamente usada del estar “correctamente vestidos”, cabría decir que la utilización de piezas de ropa distinta, sin combinación, fuera de época, sin estar hechas a la medida, ronda más con lo ridículo que con lo correcto, estrictamente hablando. Es preferible estar decente y respetuosamente vestidos, apoyándonos en que respeto y decencia es lo que debemos traer al templo dentro de nosotros mismos para realizar digna y sinceramente nuestra labor.

¿Acaso alguien ha tenido en cuenta que la decencia tiene que ver con el origen mismo de las cosas y con su concepción? No puede ser que la prenda de vestir más utilizada por el cubano en general, tanto para trabajar como para su esparcimiento, imposibilite al masón para realizar parte de su labor: visitar logias. Desconozco los términos en los que fue introducida la moción en las sesiones de la Serenísima Alta Cámara, pero lo que pienso honestamente como masón, es que esto no es materia, aun, para que forme parte de nuestras preocupaciones actuales. Ese desmedido interés porque nos parezcamos a la generación de la primera mitad del siglo XX tiene que ver casi siempre con la estética de estos hombres, aunque su paso por la vida y no su forma de vestir, es la mayor e imperecedera de sus glorias.

Es posible que, fundamentado en la situación económica actual, muchos hermanos carezcan de recursos para ponerlos a disposición de esta especie de etiqueta o uniforme impuesto, para poder realizar las visitas masónicas ordinarias y oficiales. Cuando en la Legislación Masónica Cubana, Libro II, Estatutos de la Fraternidad, Artículo 2, se menciona en uno de sus acápites no numerados que el aspirante debe “*tener los recursos honrosos, a fin de poder cumplir sus obligaciones sin sacrificio*” estoy seguro que no se refiere a este tipo de menesteres, o por lo menos a mí no me lo aclararon cuando ingresé en la Orden. Tanto afán me induce a darme cuenta que la visión profana juega un papel muy importante en el quehacer de la institución, dando al traste con el profundo celo simbólico que debiera ser guardado en nuestras prácticas.

Basta con mirar fotos viejas y nuevas de dentro y fuera de Cuba, para tener en cuenta que hay un elemento que es inalterable, y por el que no nos preocupamos tanto por su presencia

y uso en la totalidad de los asistentes a una sesión masónica, y de quien por cuya ausencia no he tenido noticia de que un Primer Diacono o un Guarda Templo Exterior haya impedido el paso de un hermano a un taller: el Mandil masónico.

Su no presencia pone en entredicho el carácter simbólico-masónico de un iniciado. Es nuestra prenda de vestir, con la cual estamos correcta y adecuadamente vestidos, de cuyo uso no debería ser dispensado nadie, ni por nadie. Es la protección contra toda mácula a la hora de desbastar la piedra bruta que somos. Ante su desaparición, cualquiera que sea el ajuar portado, demuestra irrespeto total a las tradiciones masónicas, usos y costumbres. Difícilmente un maquinista inglés del siglo XIX pudiese haber igualado las ropas de un acaudalado abogado, y este las de un rico comerciante o un mambí de clase nada pudiente en la manigua cubana, las de un patricio como Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera o Salvador Cisneros Betancourt. Lo que los igualaba además de profesar los mismos ideales de fraternidad era el uso del “*distintivo del masón*”, que a decir de muchas de las liturgias del mundo, incluyendo las nuestras, “*os da derecho a sentaros entre nosotros, y sin el nunca deberías estar en logia.*”

Asumo que los recursos empleados en comprar una ropa específica para vestir en logia pueden ser puestos en función, en última instancia, de que ninguno de los elementos materiales que simbólicamente significan algo para nosotros como masones falten, así como en renovar el vetusto mobiliario o la estructura constructiva de nuestros templos que muchas veces pasan de tener cincuenta años y están en pésimas condiciones. En otro caso no menos importante puede ser puesto nuestro esfuerzo económico en función de la informatización general de la masonería cubana, lo que nos permitiría, con su uso eficiente y responsable, tener acceso a mayores y mejores fuentes de información, cultura y conocimiento, así como a encadenarnos electrónicamente con HH:. de otras latitudes.

Nadie debe olvidar que estos patrones estéticos tan alabados fueron extendidos e impuestos a lo largo del mundo a fuerza de látigo y espada por potencias colonizadoras imbuidas en fanatismo religioso. El G.:A.:D.:U:. se encargó de proveer a los habitantes edénicos con lo que considero suficiente y como mencionase el V.:H:. Martí, “*...el delantal masónico nació de la hoja de higuera con que se cubrieron la desnudez los esposos primitivos en el génesis hebreo...*”, y fue de similar manera que encontró el Almirante Colón a nuestros primeros habitantes. Pensemos: ¿Tiene algo que ver el traje de cuello y corbata algo que ver con nuestras condiciones socioeconómicas, climáticas y de idiosincrasia actuales? ¿Será imprescindible y posible, aunque fuere lo ideal, vestir con la mejor camisa y con un pantalón “de vestir”, si los que concurren a los talleres no son más que simples ciudadanos trabajadores de una nación donde no hay espacio para un análisis de este tipo, que precisamente casi siempre vienen de desempeñar eso: labores de trabajo? Cuando realmente se pueda, será, si Dios quiere.

(Me sirvo de acotar que en el transcurso en que el exponente pensó, escribió y transcribió toda esta parte del material, medió un proceso, que me es ajeno, donde se hizo lícita la condición de asistir a tenida masónica con jean, pitusa o cualquiera de los nombres que tiene esta prenda de vestir de tela característica muy popularizada en Cuba. Me siento satisfecho, en lo personal, porque se libera de cierta presión a muchos hermanos por lo que significaba el anterior decreto referente a la vestimenta en materia de economía personal y del hogar. No obstante mantuve el argumento puesto que las condiciones que lo generaron y rodean aun persisten ya que muchos HH:. se encuentran inconformes

por esta nueva disposición, y en un final ese es mi objetivo principal, dar a conocer respetuosamente mis puntos de vista.)

QQ:.HH:. vistamos primero cada espacio de nuestras almas y de nuestras vidas con buenas obras, con justo actuar y noble pensar y veremos que las construcciones estéticas pasaran a un segundo, tercer y cuarto plano, porque vamos a estar dedicándonos a cosas que realmente engrandecen al ser humano en cualquiera de los niveles de su existencia.

Porque al igual que el V:.H:. José Julián Martí y Pérez confió en que *“En la Luz hay virtud. ¡Paso a los que no tienen miedo de la Luz: caridad para los que tiemblan de sus rayos!”*

Se despide ofreciendo esa centenaria Rosa Blanca:

Espada Flamígera



S:.F:.U:.